

Construcción y evaluación en diferentes cohortes del DSE (Diferencial Semántico del envejecimiento)

Feliciano Villar Posada*

Universidad de Barcelona

Resumen: El objetivo del presente estudio es examinar qué actitudes se mantienen respecto al proceso de envejecimiento y las posibles diferencias asociadas a la edad en dichas actitudes. Para ello, a partir de un estudio piloto con una muestra de 82 personas, se elaboró una escala de 18 ítems basada en la técnica del diferencial semántico. Una muestra de 166 personas de seis cohortes diferentes completaron la escala. Los resultados parecen indicar que la escala presentaba unas óptimas cualidades psicométricas. La media de las puntuaciones de la escala situaba la actitud ante el envejecimiento muy cerca del punto neutro. Respecto a la relación entre actitud y edad, la cohorte de más de 59 años era la que evaluaba el envejecimiento de manera más positiva, mientras que las personas entre 40 y 59 años mantenían las actitudes más negativas. Se discute el posible significado de estos hallazgos y se proponen nuevas investigaciones a partir de estos datos.

Palabras clave: Diferencial semántico; actitud hacia el envejecimiento; diferencias de edad, percepción del envejecimiento

Title: DSE (Aging Semantic Differential) construction and assessment in different cohorts

Abstract: This paper is aimed at examining both the attitudes towards the aging process and the age-related differences in such attitudes. The data were collected using an 18 items scale -based on the semantic differential technique- developed from a pilot study with 82 subjects. Once the sample was piloted, 166 subjects belonging to six different cohorts answered the items. Our results seem to point out that our scale presented good psychometric properties. The mean score in the scale located attitude towards aging near the neutral point. With respect to the relationship between attitude and age, the older cohort held the most positive attitude, whereas people between 40 and 59 years old held the most negative one. These findings are discussed and new research is proposed.

Key words: semantic differential; attitude towards aging; perception of aging age differences.

1. Introducción

Tradicionalmente se ha venido sosteniendo que en las sociedades occidentales existe una visión fundamentalmente negativa de la vejez y las personas mayores (Butler, 1975; Levin y Levin, 1980).

Las primeras investigaciones centradas en esta temática estaban destinadas a aportar pruebas empíricas que verificasen esta supuesta visión negativa de los viejos y la vejez. Estas investigaciones, si bien obtienen en algún caso resultados que parecen avalar esta suposición (por ejemplo, Tuckman y Lorge, 1953; Harris, 1975 o, más recientemente, Fernández Ballesteros 1992), pronto demostraron que aceptar que existe una percepción unilateralmente negativa de la vejez o de las personas mayores era una conclusión excesivamente simplista.

Por ejemplo, en el campo de las actitudes, Rosencranz y McNevin (1969) encontraron que la percepción de los viejos se puede articular en torno a tres grandes dimensiones: instrumental-ineficiente, autónomo-dependiente y aceptación-no aceptación. Aunque la valoración

de los viejos es menor que la de los jóvenes en las tres dimensiones, es destacable como tan sólo en la dimensión instrumental-ineficiente la evaluación de los viejos se sitúa en niveles ligeramente negativos, manteniéndose en las dos dimensiones restantes dentro de unos valores neutros. Por su parte, Braithwaite (1986) muestra la existencia de actitudes tanto positivas como negativas referidas a las personas mayores en función de la dimensión evaluada. Concretamente, mientras los viejos se percibían como más preocupados por los demás y responsables que los jóvenes, estos eran evaluados como más activos y sociables. Así, este conjunto de investigaciones parece haber llegado a unas conclusiones comunes (Lutsky, 1980; Crockett y Hummert, 1987): aunque en conjunto los viejos podrían ser menos valorados que los jóvenes, su valoración por una parte no se sitúa en la zona negativa de las escalas utilizadas y, por otra, si examinamos los resultados en función de diferentes dimensiones (por ejemplo, Netz y Ben-Sira, 1993) las personas mayores pueden incluso ser más valoradas que los jóvenes en aspectos concretos. Esta relativa complejidad de la percepción de las personas mayores no sólo se encuentra en aquellas investigaciones que examinan las actitudes, sino también en aquellas otras centradas en el estudio de los estereotipos (Hummert 1990, 1993; Hummert, Garstka, Shaner y Strahm, 1994).

(*)**Dirección para correspondencia:** Feliciano Villar Posada. Departament de Psicologia Evolutiva i de l'Educació. Universitat de Barcelona. Passeig de la Vall d'Hebron 171. 08035 Barcelona (España).
E-mail: fvillar@psi.ub.es.

Sin embargo, aunque las investigaciones sobre la percepción de los viejos o la vejez son relativamente frecuentes desde la década de los 70, el estudio de las concepciones sobre el envejecimiento es mucho más reciente. Dentro de esta línea de investigación, los aspectos más estudiados hasta el momento se refieren a la percepción del cambio a lo largo del ciclo vital o en las últimas décadas de la vida (por ejemplo, Ross, 1989; Heckhausen, Dixon y Baltes, 1989; Heckhausen y Baltes, 1991; Heckhausen y Krueger, 1993; Villar, 1995). Estos estudios, que se centran en la vertiente más cognitiva de la percepción sobre el envejecimiento, dejan de lado, sin embargo, aquella vertiente más evaluativa y centrada en la resonancia afectiva que despierta en la persona el proceso de envejecimiento. Este aspecto, que se ajusta más fielmente al concepto de 'actitud' que a los de 'estereotipo' o 'teoría implícita' (Augoustinos y Walker, 1995), será el objeto del presente estudio.

La investigación sobre actitudes ante el envejecimiento (que ya no sobre la vejez o los viejos) adquiere especial relevancia desde el momento en que podría enlazarse con la reconceptualización del propio concepto de envejecimiento que se ha llevado a cabo desde la Psicología Evolutiva en las últimas décadas.

Así, la visión que podríamos denominar 'clásica', adoptada por las ciencias médicas y biológicas, asocia el envejecimiento únicamente a cambios irreversibles de carácter negativo y declive. Esta noción de declive irreversible se ha intentado trasladar también al estudio de algunas dimensiones psicológicas (Horn, 1982; Horn y Hofer, 1992) y sociales (Cumming y Henry, 1961), con lo que la secuencia evolutiva de la persona podría dividirse desde este punto de vista en tres grandes fases (Gilleron, 1980): una primera fase de progreso, una segunda de estabilidad y, por último, una fase de declive, etiquetada como envejecimiento. De esta manera, el crecimiento en las primeras etapas de la vida tiene su contrapartida con el envejecimiento en las últimas.

Oponiéndose a este modelo de trayectoria evolutiva que podríamos denominar 'en U invertida', perspectivas como el enfoque del ciclo vital (*life-span approach*), resaltan que el envejecimiento puede incluir también ciertos cambios de tipo positivo. Para este enfoque el envejecimiento deja de ser un proceso únicamente de cambio negativo o declive para entenderse como un proceso en el que conviven ganancias, continuidades y pérdidas (Baltes, 1987; Baltes y Baltes, 1990; Baltes, 1993).

En consecuencia, nos podríamos plantear si las personas legas, ajenas a tales debates científicos, evalúan el envejecimiento como un proceso únicamente negativo, de declive general o, por el contrario, como un proceso que presenta también algunas facetas positivas.

Por otra parte, al referirse el envejecimiento a un proceso asociado en mayor o menor medida a la edad y que experimentamos todas las personas, podría ser plausible que la actitud ante este proceso estuviera relacionada con la propia posición de la persona en el ciclo vital. Sin embargo, en la literatura consultada no se han encontrado trabajos que aborden explícitamente la relación

entre actitud ante el envejecimiento y edad. Aunque existen algunos datos indirectos que podrían indicar la existencia o no y el sentido de esta relación, estos datos parecen ser contradictorios.

Por ejemplo, los estudios sobre percepción de pérdidas y ganancias a los que ya hemos aludido (Heckhausen et al. 1989; Heckhausen et al. 1993) no encuentran diferencias entre las percepciones sostenidas por muestras de diferente edad, con lo que, de manera similar, se podría pensar que la actitud hacia el envejecimiento también podría ser básicamente independiente de la edad.

En contraste, también se ha argumentado que algunas de las pérdidas que implica el hecho de envejecer, al ser de carácter irreversible y por ello poco susceptibles de cambio, inclinarían a la persona hacia una modificación de las expectativas y creencias respecto al proceso de envejecimiento. Mediante estos cambios la persona perseguiría mantener en términos positivos el propio autoconcepto y autoestima a pesar de las pérdidas o amenazas de pérdidas que suele acarrear el hecho de envejecer (Brandstädter, Wentura y Greve, 1993; Brandstädter y Greve, 1994). El sentido de esta reevaluación del proceso de envejecimiento, si de mantener el propio autoconcepto se trata, podría concretarse, por lo que a la relación entre edad y actitud respecta, en una actitud más positiva hacia el envejecimiento a medida que nos hacemos mayores.

En resumen, los objetivos del presente estudio se resumen en tres cuestiones fundamentales. La primera, de naturaleza esencialmente metodológica, se centra en la construcción de una escala para medir las actitudes hacia el envejecimiento. En segundo lugar, pretendemos examinar cómo se evalúa globalmente el envejecimiento, si como un proceso unilateralmente negativo o que presenta también algunos aspectos positivos. Por último, daremos cuenta de las posibles diferencias de esa evaluación en función de la posición de la persona dentro del ciclo vital.

2. Método

2.1. Muestra

El estudio contó con la colaboración voluntaria de 180 personas que en ese momento vivían en Barcelona o su área metropolitana. El muestreo fue de tipo intencional teniendo en cuenta dos criterios, sexo y edad. En cuanto a este último criterio, se consideraron seis cohortes diferentes: personas de 15 a 19 años, 20 a 29, de 30 a 39, de 40 a 49, de 50 a 59 y mayores de 59 años. Para cada una de ellas se obtuvieron datos de 30 personas, 15 mujeres y 15 hombres. Sin embargo, algunas completaron la escala tan sólo parcialmente o de manera errónea, con lo que analizamos únicamente los 166 contestados correctamente. La Tabla 1 indica la composición definitiva de la muestra en función de su sexo y edad.

El 46% de nuestra muestra manifestó haber cursado o estar cursando estudios medios, mientras que el porcentaje

de personas con sólo estudios primarios se elevó a un 24% y el de universitarios a un 26%. El resto mencionó no tener estudios. Sin embargo, a mayor edad, el nivel de estudios de la submuestra disminuía, situándose en la submuestra de mayores de 59 años en un 14% sin estudios, un 57% con estudios primarios, un 19% medios y sólo un 10% con estudios universitarios.

Tabla 1: Distribución de las personas de la muestra definitiva por edad y sexo

Edad	Hombres	Mujeres
15-19	12	15
20-29	15	14
30-39	13	14
40-49	15	15
50-59	14	13
> 59	12	14

Respecto a la apreciación subjetiva de salud, el 59% de la muestra calificó su salud de buena, el 18% de muy buena, el 19% de regular y sólo el 4% de mala o muy mala. Estos porcentajes no variaban significativamente entre las diferentes cohortes consideradas.

Sólo el 17% de la muestra convivía en el momento del estudio con personas mayores de 65 años, perteneciendo el 34% de ellos a la muestra de mayores de 59 años.

2.2. Instrumentos y procedimiento

La escala que pretendíamos elaborar debía ser lo suficientemente breve y sencilla como para que pudieran completarla de forma individual, sin la intervención del investigador, personas con un mínimo nivel educativo. En este sentido, la técnica del diferencial semántico nos parecía especialmente adecuada. Como es sabido, dicha técnica consiste en reunir una serie de pares de adjetivos de significado contrario, y definir un continuo entre ellos dentro del cual la persona tiene que especificar dónde se sitúa el concepto en cuestión (el envejecimiento en nuestro caso). Por otra parte, el diferencial semántico es quizá la técnica más frecuentemente utilizada para medir actitudes hacia la vejez o hacia las personas mayores (por ejemplo, Rosencranz y McNevin, 1969; Braithwaite, 1986; Netz y Ben-Sira, 1993).

Con el fin de seleccionar los ítems más adecuados para formar parte de nuestra escala de actitudes hacia el envejecimiento, se llevó a cabo la prueba piloto que se describe a continuación.

Escala Piloto

Se reunieron 31 pares de adjetivos bipolares, básicamente a partir de los utilizados en otras escalas para evaluar actitudes hacia las personas mayores (traduciéndose en este caso de la lengua inglesa original), de pares muy utilizados en este tipo de técnica y de fiabilidad demostrada (véase Bechini, 1986) y de otros surgidos a partir de entrevistas a personas de todas las

edades que los propios autores habían realizado en otras investigaciones (ver, por ejemplo, Triadó y Villar, 1997).

El continuo que se definió entre los adjetivos bipolares fue de siete intervalos. Por ejemplo, en el par Fuerte-Débil, los sujetos podían responder si el envejecimiento era muy fuerte, bastante fuerte, algo fuerte, ni fuerte ni débil, bastante débil, algo débil o muy débil. Los diferentes intervalos se puntuaron de 1 (actitud más negativa) a 7 (actitud más positiva) en cada par de adjetivos, estableciéndose por lo tanto el punto neutro de actitud en la puntuación 4.

Los pares de adjetivos se presentaron aleatorizando la dirección del continuo, es decir, a veces este iba del polo positivo al negativo (por ejemplo, Bonito-Feo), mientras otras veces la era al contrario (por ejemplo, Improductivo-Productivo).

La muestra participante en este estudio piloto estuvo compuesta por 82 personas, de las que 44 eran mujeres y 38 hombres, y cuyas edades iban desde los 20 hasta los 56 años, con una media de 31,1 años. La extracción social de la muestra era prioritariamente de nivel medio o medio bajo: 23 de ellos poseían estudios universitarios, 33 estudios medios y 26 sólo primarios. El muestreo se realizó de manera intencional, pidiendo a los sujetos que formaron parte de la muestra su participación voluntaria en el estudio.

Tras obtener el consentimiento a participar, la persona completaba el diferencial semántico siguiendo las indicaciones (indicaciones que incluían un ítem de ejemplo ya contestado, ítem que no se incluía en la escala) que figuraban en una página anterior al propio diferencial semántico. Estas indicaciones fueron las siguientes:

En la siguiente página encontrará una serie de pares de adjetivos de significado opuesto que pueden ser utilizados para describir el proceso de envejecimiento.

Su tarea consistirá en valorar en cada par cuál de los dos adjetivos opuestos describe mejor el proceso de envejecimiento. Para ello ha de utilizar las 7 rayas que hay entre un adjetivo y otro y colocar un aspa (x) en la que representa mejor su opinión

Recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas y ponga una única cruz expresando su opinión en TODAS las parejas de adjetivos.

En la parte superior de la hoja en la que figuraban los pares de adjetivos se colocó con un tipo de letra resaltada la palabra 'envejecimiento' con el fin de centrar la atención de la persona en el concepto que debía evaluar.

Una vez obtenidas las respuestas de todos los sujetos, se procedió a seleccionar aquellos pares de adjetivos que iban a conservarse en la escala definitiva. Esta selección se llevó a cabo según los criterios que menciona Bechini (1986) y que en nuestro caso se concretaron en dos:

-Tener una variabilidad suficiente y en ningún caso inferior a un tercio de la media. De esta manera sólo se conservaron los ítems con la suficiente variabilidad para poder discriminar entre personas con actitudes positivas y negativas.

- Presentar una correlación entre el ítem y la puntuación total obtenida en toda la escala no inferior a 0,4. Así, sólo se conservaron los ítems cuya respuesta era de algún modo predictiva de la puntuación global en la escala.

De los 31 ítems de los que constaba la escala, 18 superaron los criterios de aceptación y entraron a formar parte de la escala definitiva. Tanto en la Tabla 2 como en la 3 podemos observar cuáles fueron estos 18 pares de adjetivos seleccionados.

Escala Definitiva

Los sujetos contestaron el Diferencial Semántico del Envejecimiento (DSE) siguiendo el mismo proceso e instrucciones que se han especificado para la prueba piloto. El formato de presentación de la escala también fue idéntico al descrito en dicha prueba.

Tras contestar el DSE, los sujetos también respondieron al Cuestionario de Patrones de Envejecimiento (ver Villar, 1995; Villar, sometido a publicación) y a una serie de ítems en los que se pedía diversa información de carácter demográfico, como el sexo, la edad, el nivel de estudios y la convivencia o no con personas de más de 65 años. También se incluyeron tres ítems con siete intervalos de respuesta en los que la persona evaluaba la estimación subjetiva de salud (de muy buena a muy mala), la frecuencia con la que pensaba en el envejecimiento (de nunca a muy frecuentemente) y el grado de temor que le provocaba el envejecimiento (de ninguno a mucho).

3. Resultados

Como paso previo a los análisis, las puntuaciones a aquellos pares cuyo orden se invirtió para la pasación de la escala se transformaron de manera que en todos ellos una puntuación 1 correspondía a una respuesta extrema en el polo negativo o indeseable del par de adjetivos y una puntuación 7 correspondía a una puntuación extrema en el polo positivo o deseable.

Las respuestas al DSE se sometieron a un análisis de componentes principales. Sobre la estructura simple se realizó una rotación de tipo ortogonal (método varimax). Los resultados de este análisis mostraron que la estructura de componentes principales que mejor se ajustaba a los datos estaba compuesta por cuatro componentes, que daban cuenta de un 62% de la varianza presente. Sin embargo, el cuatro componente identificado por el análisis, que daba cuenta de un 6% de la varianza, no ha sido tenido en cuenta al incluir a un único ítem (ítem #18, Conservador-Progresista). En la Tabla 2 se especifica el peso que presentaban los ítems para cada uno de los componentes, teniendo en cuenta que para conseguir mayor claridad se han omitido aquellos pesos menores a 0,30.

De acuerdo con los resultados del análisis de componentes principales, la actitud de las personas de nuestra muestra hacia el envejecimiento se sustentaría básicamente en torno a una gran dimensión, que por sí sola da cuenta de algo más de un 40% de la varianza. Esta gran dimen-

sión correspondería a un componente principal genérico de evaluación del envejecimiento, ya que los ítems que más cargan en ella son algunos como malo-bueno, penoso-grato, feo-bonito o negativo-positivo. Así, las personas que puntuasen bajo en estos pares tenderían a contemplar el envejecimiento en términos negativos, como un proceso de declive y pérdida, mientras que, por el contrario, aquellos que puntuasen alto en estos pares contemplarían el envejecimiento en términos positivos, como un proceso deseable.

A gran distancia de esta dimensión se encuentran las otras dos. El segundo componente principal comprende pares como Enfermo-Sano, Débil-Fuerte o Pasivo-Activo, especialmente relacionados con una visión del envejecimiento como un proceso bien caracterizado por el dinamismo y el vigor, bien como un proceso de estancamiento y pasividad. El tercero de los componentes principales, con cargas especialmente altas de los pares Hostil-Amistoso o Intolerante-Tolerante, es de difícil interpretación, aunque parece sugerir una visión del envejecimiento como un proceso amenazante y rígido o, por el contrario, susceptible de cambio.

Tabla 2: Cargas de los ítems del cuestionario en los componentes principales extraídos en el análisis y porcentaje de varianza total correspondiente a estos componentes.

Nº	Ítem	Cargas en cada Componente		
		I	II	III
#1	Malo-Bueno	0,81		
#2	Penoso-Grato	0,79		
#3	Feo-Bonito	0,78		
#4	Negativo-Positivo	0,71		
#5	Inoportuno-Oportuno	0,62	0,31	
#6	Desagradable-Agradable	0,61		
#7	Resignado-Esperanzado	0,60		
#8	Pesimista-Optimista	0,55		
#9	Enfermo-Sano		0,73	
#10	Débil-Fuerte		0,72	
#11	Pasivo-Activo		0,64	
#12	Inútil-Útil	0,51	0,56	
#13	Aburrido-Emocionante	0,41	0,52	
#14	Improductivo-Productivo		0,51	0,32
#15	Hostil-Amistoso			0,82
#16	Intolerante-Tolerante			0,70
#17	Triste-Alegre	0,48		0,51
#18	Conservador-Progresista			
Porcentaje de Varianza		40,7	8,6	6,7

Respecto a las cualidades psicométricas de la escala, el coeficiente de fiabilidad, estimado mediante el estadístico alfa de Cronbach alcanzó un valor de 0,91, lo que nos indicaría unos niveles óptimos de fiabilidad. La correlación de los ítems con la puntuación total en la escala también es elevada, yendo desde un valor inferior de 0,43 (par Pesimista-Optimista) hasta un límite superior de 0,77 (par Intolerante-Tolerante), con una media de 0,62. En conjunto, estos resultados sitúan al DSE en un nivel similar o incluso

por encima del que se suele obtener en escalas de esta naturaleza.

Por otra parte, las correlaciones entre la puntuación en la escala y la valoración tanto del temor que despierta el envejecimiento ($r = -0,41$; $p < 0,000$) como de la frecuencia con la que la persona piensa en ese proceso ($r = -0,27$; $p < 0,000$) fueron estadísticamente significativas. Estas correlaciones, que indican que las personas con una actitud más negativa tenderían a manifestar también mayor grado de temor ante el envejecimiento y a pensar más a menudo en él, son coherentes con las relaciones que podría esperarse a priori. Este hecho podría interpretarse como una prueba de la validez del DSE.

Con esta misma intención se correlacionaron las puntuaciones en los resultados del Cuestionario de Patrones de Envejecimiento (CPE). En este cuestionario (Villar, 1995; Villar, sometido a publicación) se pide a los sujetos que valoren en una escala de nueve puntos en que grado o nivel se presentan 10 dimensiones de la persona (entre las que se incluyen algunas de carácter biológico, como 'salud' o 'rapidez', otras de carácter psicológico, como 'felicidad' o 'inteligencia' y otras de naturaleza psicosocial, como 'poder' o 'recursos económicos') en cuatro puntos diferentes del ciclo vital representados por cuatro etapas: infancia, adolescencia, madurez y vejez. A partir de las respuestas se puede calcular un índice de ganancia/pérdida asociado al envejecimiento en cada dimensión, restando en cada sujeto la puntuación estimada en la vejez de la puntuación estimada en la madurez. Este índice puede interpretarse como un indicador de hasta que punto el envejecimiento en una determinada dimensión incluida en el cuestionario se percibe como un declive o como una ganancia.

Una vez calculados estos índices de ganancia/pérdida asociada al envejecimiento para cada dimensión del CPE, se observó que correlacionaban positivamente con las puntuaciones del DSE con valores que iban de $r = 0,26$ ($p = 0,001$) en el caso del índice de la dimensión 'inteligencia' hasta $r = 0,40$ ($p < 0,000$) en el caso del índice de la dimensión 'rapidez'. La correlación entre el DSE y el índice de declive total (media de los índices de ganancia/pérdida de todas las dimensiones) fue de $r = 0,55$. Así, en coherencia con lo que cabría esperar, actitudes más negativas hacia el envejecimiento (indicadas por puntuaciones menores en el DSE) se relacionaban con una mayor tendencia a percibir declives en el proceso de envejecimiento (valores más negativos en los índices de ganancia/pérdida).

Por lo que respecta a las puntuaciones medias en los ítems del DSE, en 13 de los 18 ítems estas puntuaciones se situaban por debajo del punto neutro de actitud (recordemos que este punto se encontraba en el valor 4). Los pares que consiguen medias menores son Conservador-Progresista (2,47, desviación estándar 1,40), Débil-Fuerte (3,15, d.e.=1,35) y Resignado-Esperanzado (3,18, d.e.=1,75). De los 5 ítems que consiguen medias por encima del punto neutro, la media mayor es la del par Hostil-Amistoso (4,61, d.e.=1,52). La media total teniendo en cuenta todos los ítems fue de 3,74 puntos, con una desviación estándar de 1,1.

Adentrándonos en las relaciones entre la actitud medida con el DSE y otras variables, la correlación lineal entre actitud y edad resultó ser prácticamente inexistente ($r = 0,09$; $p = 0,119$), así como tampoco parecía demasiado elevada la relación de las puntuaciones del DSE con el nivel de estudios ($r = 0,14$; $p = 0,04$), estimación subjetiva de salud ($r = -0,13$; $p = 0,05$). No se observaron diferencias (utilizando la prueba t de Student) entre sexos ($t = 0,22$; $p = 0,83$) o personas que convivían o no con personas de más de 65 años ($t = 0,54$; $p = 0,59$).

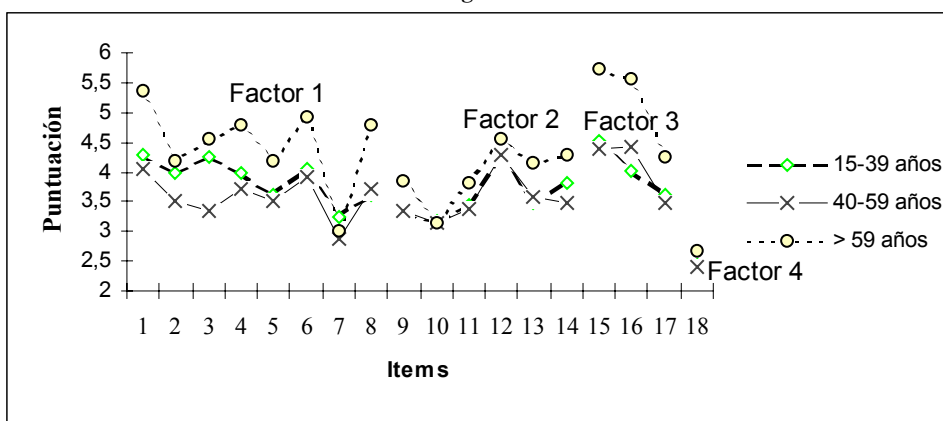
Sin embargo, en el caso de la relación actitud-edad, un análisis más detallado de las medias que cada cohorte obtiene en el DSE puso de manifiesto que parecían existir algunas diferencias. En concreto, en prácticamente todos los ítems la media que conseguía la cohorte de mayor edad era la media mayor, mientras que, por el contrario, las medias de las cohortes de 40 a 49 años y de 50 a 59 años solían ser las menores. Para evaluar estas diferencias se dividió la muestra en 3 grandes grupos: de 15 a 39 años, de 40 a 59 años y mayores de 59 años. Mediante un análisis de la varianza se comprobó que en 7 de los 18 ítems, además de en la puntuación total, las puntuaciones medias de los tres grupos citados diferían significativamente (ver Tabla 3).

Tabla 3: Diferencias entre tres grupos de edad (15-30 años, 40-59 años y más de 59 años) en las puntuaciones medias correspondientes a cada uno de los ítems y a la puntuación total del DSE.

Comp. Princ.	Ítem	F	Signif.
I	Malo-Bueno	5,31	$p = 0,005$
	Penoso-Grato	2,21	n.s.
	Feo-Bonito	8,78	$p = 0,0002$
	Negativo-Positivo	3,07	$p = 0,04$
	Inoportuno-Oportuno	1,52	n.s.
	Desagradable-Agradable	3,06	$p = 0,04$
	Resignado-Esperanzado	2,28	n.s.
II	Pesimista-Optimista	5,29	$p = 0,006$
	Enfermo-Sano	1,20	n.s.
	Débil-Fuerte	0,01	n.s.
	Pasivo-Activo	1,21	n.s.
	Inútil-Útil	0,35	n.s.
III	Aburrido-Emocionante	1,75	n.s.
	Improductivo-Productivo	2,19	n.s.
	Hostil-Amistoso	6,44	$p = 0,002$
	Intolerante-Tolerante	6,38	$p = 0,002$
	Triste-Alegre	1,90	n.s.
	Conservador-Progresista	0,20	n.s.
	Puntuación Total	4,55	$p = 0,011$

La representación gráfica de las medias de los tres grupos, que podemos observar en la Figura 1, ilustra la tendencia antes apuntada: mientras la cohorte de mayor edad consigue las medias más cercanas al polo positivo de los pares de adjetivos, especialmente por lo que se refiere a los ítems de los componentes principales I y III, el grupo de 40 a 59 años consigue las medias más cercanas al polo negativo, en particular en algunos de los pares del componente principal I.

Figura 1



4. Discusión

Nuestros resultados parecen poner de manifiesto que el DSE presenta unas cualidades psicométricas suficientes como para poder ser utilizado en investigaciones que pretendan medir o tener en cuenta la actitud que se mantiene hacia el envejecimiento. En este sentido, la escala también es lo bastante breve y sencilla como para que su aplicación sea factible en un amplio rango de muestras, incluso cuando estas muestras, como ocurre muchas veces en los estudios en los que participan personas mayores, están caracterizadas por un bajo nivel educativo o poca costumbre a responder a este tipo de pruebas.

Por otra parte, en la estructura de componentes principales de la escala domina la presencia de un componente principal que corresponde a la vertiente evaluativa de la actitud. Si tomamos en cuenta los tres componentes principales, nuestro diferencial semántico se aproxima a las tres dimensiones de actitud que se supone que todo diferencial semántico mide (Osgood, Suici y Tannenbaum, 1976): Evaluación (componente principal I), Actividad (componente principal II) y Potencia (componente principal III).

En cuanto a los resultados que se obtienen con el DSE, a simple vista el envejecimiento parece ser valorado como un proceso básicamente neutro. Las medias de prácticamente todos los ítems se alejan poco del punto neutro de la escala, aunque la tendencia es a situarse ligeramente por debajo. Este hecho parece indicar que las personas generalmente no poseen unas expectativas o una experiencia del hecho de envejecer tan negativas como las que podrían derivarse del modelo clásico en 'U invertida' del que hablábamos en la introducción.

Sin embargo, este comentario general ha de ser matizado para cuando se tienen en cuenta las diferen-

cias existentes en relación a la edad. Estas diferencias parecen ser complejas y ajustarse más a un modelo curvilíneo, en el que los más mayores y los más jóvenes presentan las actitudes más positivas, que a un modelo lineal de mejor actitud ante el envejecimiento a medida que nos hacemos mayores.

La cohorte de mayor edad considerada en nuestro estudio, por ejemplo, percibe el envejecimiento como un proceso más bonito, optimista, positivo, agradable, tolerante y amistoso que el resto de la muestra. Este hecho estaría en consonancia con la interpretación basada en una reevaluación de actitudes hacia el envejecimiento para mantener el autoconcepto, interpretación que adelantábamos en la introducción. Sin embargo, parece claro que esta interpretación necesita de investigaciones adicionales, especialmente por lo que se refiere al papel del autoconcepto en este supuesto cambio de actitudes.

Igual de sugerente parece el hecho de que las personas de mediana edad sean las que tengan una actitud más negativa hacia el envejecimiento, especialmente en algunos de los ítems del componente principal evaluativo. En concreto, este hecho es coherente con aquellas teorías, especialmente procedentes del ámbito de la personalidad, que postulan la existencia un periodo de crisis en la madurez (Gould, 1978; Levinson, 1978). Desde ese punto de vista, sobre los 40 o 50 años la persona se replantea las metas a conseguir en un futuro, reevalúa las conseguidas hasta el momento y, lo que es más interesante desde el punto de vista de nuestro estudio, es especialmente consciente de las pérdidas que acompañan al envejecimiento, pérdidas que comienza a experimentar en sí mismo. Este periodo de crisis podría estar relacionado con una actitud más negativa hacia el proceso de envejecimiento aunque, obviamente, esta es una hipótesis que sería merecedora de nuevas investigaciones que la estudiaran más en pro-

fundidad. Alternativamente, también hemos de contemplar la posibilidad de que las diferencias entre cohortes podrían no ser debidas a que con el paso de los años cambie nuestra percepción del envejecimiento sino a que, por razones desconocidas, algunos ítems de nuestro cuestionario estén funcionando de manera di-

ferente en las distintas cohortes. También hemos remarcar que las diferencias asociadas a la edad que surgen en el presente estudio se obtienen a partir de un diseño transversal, por lo que tampoco podemos descartar que sean provocadas por factores de tipo generacional.

5. Referencias

- Augoustinos, M. y Walker, Y. (1995). *Social Cognition: An integrated introduction*. Londres: Sage.
- Baltes, P.B. (1987). Theoretical propositions of Life-Span Developmental Psychology: On the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology*, 23, 611-626.
- Baltes, P.B. (1993). The aging mind: Potential and limits. *The Gerontologist*, 33, 580-594.
- Baltes, P.B. y Baltes, M.M. (1990). Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. En Baltes, P.B. y Baltes, M.M. (Eds.). *Successful aging. Perspectives from the behavioral sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bechini, A. (1986). *El diferencial semántico: Teoría y práctica*. Barcelona: Hispano Europea.
- Braithwaite, V.A. (1986). Old age stereotypes: Reconciling contradictions. *Journal of Gerontology*, 41, 342-360.
- Brandstädter, J.; Wentura, D. y Greve, W. (1993). Adaptive resources of the aging self: Outlines of an emergent perspective. *International Journal of Behavioral Development*, 16, 323-349.
- Brandstädter, J. y Greve, W. (1994). The aging self: Stabilizing and protective processes. *Developmental Review*, 14, 52-80.
- Butler, R.N. (1975). *Why survive? Being old in America*. Nueva York: Harper.
- Crockett, W.H. y Hummert, M.L. (1987). Perception of aging and the elderly. En Schaie, K.W. (Ed.). *Annual review of gerontology and geriatrics, vol. 7*. Nueva York: Springer.
- Cumming, E. y Henry, W. (1961). *Growing old: The process of disengagement*. Nueva York: Basic Books.
- Fernández-Ballesteros, R. (1992). *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Barcelona: Fundación Caja de Madrid.
- Gilleron, C. (1980). Gerontología, psicología del niño y estudio del desarrollo. *Anuario de Psicología*, 23, 59-83.
- Gould, R.L. (1978). *Transformations: Growth and change in adult life*. New York: Simon and Schuster.
- Horn, J.L. (1982). Aging of fluid and crystallized intelligence. En Craik, F.I. y Trehub, S. (Eds.). *Aging and cognitive processes*. Nueva York: Plenum Press.
- Horn, J.L. y Hofer, S.M. (1992). Major abilities and development in the adult period. En Sternberg, R.J. y Berg, C.A. (Eds.). *Intellectual development*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Harris, L. (1975). *The myth and reality of aging in America*. Washington: The National Council on Aging.
- Heckhausen, J.; Dixon, R.A. y Baltes, P.B. (1989). Gains and losses in development throughout adulthood as perceived by different age groups. *Developmental Psychology*, 25, 109-121.
- Heckhausen, J. y Baltes, P.B. (1991). Perceived controllability of expected psychological changes across adulthood and old age. *Journal of Gerontology*, 46, 165-173.
- Heckhausen, J. y Krueger, J. (1993). Developmental expectations for the self and most other people: Age grading in three functions of social comparison. *Developmental Psychology*, 29, 539-548.
- Hummert, M.L. (1990). Multiple stereotypes of elderly and young adults: a comparison of structure and evaluations. *Psychology and Aging*, 5, 182-193.
- Hummert, M.L. (1993). Age and typicality judgements of stereotypes of the elderly: perceptions of elderly versus young adults. *International Journal of Aging and Human Development*, 37, 217-226.
- Hummert, M.L.; Garstka, T.A.; Shaner, J.L. y Strahm, S. (1994). Stereotypes of the elderly held by young, middle-aged, and elderly adults. *Journal of Gerontology*, 49, 249-259.
- Levin, J. y Levin, W.C. (1980). *Ageism: Prejudice and discrimination against the elderly*. Belmont: Wadsworth.
- Levinson, D.J. (1978). *The seasons of man's life*. Nueva York: Knopf.
- Lutsky, N.S. (1980). Attitudes toward old age and elderly persons. En Eisdorfer, C. (Ed.). *Annual Review of Gerontology and Geriatrics*. Nueva York: Springer.
- Netz, Y. y Ben-Sira, D. (1993). Attitudes of young people, adults, and other adults from three-generation families toward the concepts 'ideal person', 'youth', 'adult' and 'old people'. *Educational Gerontology*, 19, 607-621.
- Osgood, C.E.; Suici, G.J. y Tannenbaum, P.H. (1976). *La medida del significado*. Madrid: Gredos.
- Rosencranz, H.A. y McNevin, M.A. (1969). A factor analysis of attitudes toward the aged. *The Gerontologist*, 9, 55-59.
- Ross, M. (1989). Relation of implicit theories to the construction of personal histories. *Psychological Review*, 96, 341-357.
- Triadó, C. y Villar, F. (1997). Percepción de cambios asociados al envejecimiento en una muestra de personas mayores. *Anuario de Psicología*, 73, 43-55.
- Tuckman, J. y Lorge, I. (1953). Attitudes toward old people. *Journal of Social Psychology*, 37, 249-260.
- Villar, F. (1995). Percepción de patrones de envejecimiento: ¿unidireccionalidad o multidireccionalidad? *Anuario de Psicología*, 66, 64-81.
- Villar, F. (sometido a publicación). Teorías implícitas del cambio a lo largo del ciclo vital en diferentes cohortes: representación de pérdidas y ganancias. *Infancia y aprendizaje*.

Artículo recibido: 12-5-97, aceptado: 12-12-97

